



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

Cuentos con Ingenio

Edición 2026





Frecuencia modulada

Acaba de nacer el primer bebé gestado en un útero artificial. Observo como se retiran con el primogénito rumbo al hospital, para hacerle los chequeos correspondientes. Mientras, me quedo sola en la habitación y levanto la mirada, contemplo la red de tuberías, y siento por mis venas correr esta felicidad, como el cálido y suave fluido de la vida que pasó por ahí hasta hace poco, pero el contraste con los fríos y duros tubos me producen un escalofrío. Me saca de esta inmersión un ruido proveniente de afuera y recuerdo que debo alistarme para ir a una conferencia de prensa.

Ordeno los reportes y siento una tensión en las mejillas, estoy sonriendo. Con este avance en la tecnología la mujer tendrá la capacidad de elegir, ya no será más desde la necesidad sino desde la voluntad. Siento como se levanta levemente la invisible campana de cristal que me contiene, entra la brisa a esta que es mi habitación propia y se deja atrás la noción condicionada de un segundo sexo.

Me subo al auto y alcanzo a avanzar unos metros hasta que el chofer se detiene. Afuera del recinto hay manifestaciones; los jóvenes celebran, mientras que los mayores regañan. Decido asomarme para ver con mayor claridad. De repente, una señora se acerca y me da una cachetada, me escupe y me trata de hereje, a lo que yo solo atino a sujetarme la cara y subir la ventana.

Me inunda la rabia y se me aprieta el corazón, esta mujer representa toda esa masa de gente que, por este estilo de vida acelerado, vienen y generan en mí una fuerza para moldearme a sus ideales. Para luego, ejercer esa fuerza en el área de la maternidad, resultando en un esfuerzo inhumano. Y yo por mucho que intente ser elástica, me es inevitable deformarme ante los comentarios.

Contemplo a la señora mientras el auto se aleja, puedo notar el miedo en sus ojos y la comprendo. Al nacer, nuestras condiciones iniciales no son nulas, desde niñas se nos excita con cierta fuerza que genera una respuesta a la misma frecuencia, y dentro de esa casilla mental, es difícil identificar lo deseado de lo impuesto. Entro en una zona de resonancia que sacude todas mis emociones, la gestación no es nuestro destino, pero ha sido instrumentalizado. Por eso trabajé tanto en este proyecto, para emanciparnos a todas, incluyendo a esa señora.

Oscilar en esta dualidad, con tales cargas mentales repetitivas, me fatiga, y la intensidad de mi disonancia varía, solo queda en mi control amortiguar la culpa y rigidizar mis ideales. Con eso en mente, el auto llega a su destino y me bajo, la conferencia inicia.

*Josefina Jaque Figueroa
Ing. Civil Mecánica*



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción



El hombre máquina

Llevaba muchos años trabajando en el proyecto, su mejor idea parecía probar el dispositivo con él mismo, se armó de valor y lo conectó en su cuello bajo su oreja. El pinchazo fue diminuto en comparación a lo que sintió después, increíblemente había funcionado, ahora las redes neuronales se habían fusionado con las de la máquina y un flujo de datos de 500 terabytes por segundo inundaba su cerebro.

Aquel hombre había creado un enlace que le permitía comunicarse instantáneamente con la máquina, podía escribir código y programar a la velocidad del pensamiento. Cuando cerró los ojos se dio cuenta que esto iba más allá, estaba conectado con todas las redes de la ciudad, podía ver los flujos de energía que alimentaban a hospitales, escuelas, semáforos, entre otras cosas. Podía ver las corrientes de agua y su distribución. Con todos estos datos navegando en su cerebro se dio cuenta de todas las irregularidades que existían, y que menores cantidades de energía se iban hacia las zonas más vulnerables de la ciudad. ¿Esto era un bug?, ¿Ha sido intencional?, Fue lo que se preguntó. La solución de este problema de injusticia consistía en compilar un enorme código en tiempo real. ¿El problema? Había llegado al límite de memoria... ¿De la máquina? Lamentablemente no, era su cerebro el que había llegado al límite de almacenamiento. La única solución, al igual que en las máquinas, era borrar elementos de su cerebro.

Es aquí donde el hombre entró en un gran dilema. ¿Qué podría borrar?, ¿Recuerdos de su infancia?, ¿El nombre de sus padres o de sus hijos?. Con mucha decisión compiló el código, toda la información de la ciudad bailaba por su mente, él sentía que pasaba hora tras hora, pero en la vida real solo transcurrían milisegundos. El problema se le escapó de las manos, era necesaria más memoria de la que él pensaba, pero ya era muy tarde, poco a poco el hombre sentía como sus recuerdos se escapaban uno tras otro.

Cuando la compilación fue completada la ciudad funcionaba perfectamente. Aquel hombre quedó sentado en su habitación, su mirada parecía perdida, era incapaz de sentir, todos sus recuerdos habían sido borrados. Dentro de su inhumanidad, de su mejilla cayó una lágrima, la que reflejó su último sentir... su objetivo había sido logrado.

*Vicente Miranda Gómez
Ing. Civil Informática*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción



Nostalgias de un agua estancada

En una tarde lluviosa, de esas en las que no hay rastro del sol, se encuentra nuestro protagonista el cual, desesperadamente, busca refugio del agua.

—Deberían poner más lugares techados. —No pudo evitar murmurar con algo de desdén, pues había quedado empapado, no obstante, estas palabras le trajeron viejos recuerdos a la mente.

No le es muy claro si es el ambiente solitario el que lo estaba colocando nostálgico, pero ahora no podía evitar recordar con cariño ciertas palabras de su difunto hermano. Él siempre lo adoró, como hermano mayor juró protegerlo siempre, lamentablemente, no fue capaz de cumplirlo. Ahora, él simplemente yace como un recuerdo, un doloroso recuerdo.

Son los momentos simples con él los que más atesoraba, y justamente uno de ellos fue el que despertó sus memorias. Su hermano era lo que se llamaría un “nerd”, adoraba comentarle cosas de las cuales nuestro protagonista, un orgulloso humanista, poco entendía.

— ¿Sabes? en clases tuve que calcular un drenaje.
— ¿En serio? ¿Es muy complicado?
— Inicialmente pensé que sería fácil, pero cuando por fin creí que mi drenaje funcionaba, tenía medidas imposibles. Es mucho más complicado de lo que pensaba, ahora admiro un poco más a todos los que tienen que encargarse de que una ciudad funcione, pensar que bajo cada calle hay tuberías que alguien tuvo que calcular es una locura.

Ese comentario pasó desapercibido en aquel momento, simplemente uno más de todos los que mencionaba su hermano, pero ahora cree comprenderlo un poco más. Damos por dado todo lo que tenemos, es muy fácil quejarnos de lo que nos falta si deshumanizamos al que se encuentra detrás del proceso, y si bien él comprende poco de cálculos y drenajes, entiende que existen personas como su hermano, las cuales se esfuerzan día a día por tener una sociedad que se encuentre más cómoda y, que a su manera, buscan tener un mundo mejor.

—Creo que tal vez podría ser un poco más agradecido. Me agrada la idea de que tal vez algún día mi hermano hubiera planeado un techo como este, pensando en personas que, como yo en este momento, buscan refugiarse de la lluvia. — Aquella reflexión le daba calidez a su alma, la cual era consciente de que, pese a que su hermano ya no se encontrara con él, sus ideas se mantendrían, ideas que él apreciará y procurará que no sean olvidadas.

*Anáis Pardo Mansilla
Ing. Civil Química*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

“El gato” de Schrödinger

Soy Miauricio, el gato, y si estas leyendo esto, es porque perteneces a una familia que tiene su lugar en la historia. Pero, el inicio de este gran logro es bastante menos llamativo o elegante de lo que podrías imaginar.

“... Hace muchos años, en el invierno de 1934, me encontraba buscando comida cuando escuche el rumor de una anciana que era muy buena con los animales y los alimentaba en invierno. Tomé la decisión de ir y ver si tenía algo de suerte.

Así, luego de pasar por el centro de la ciudad, saltar entre tejados y cruzar calles con cada vez menos gente, siento que estoy por llegar a la casa de la anciana, pero, el destino tenía otra idea.

Justo cuando estoy por saltar a un techo, veo por el rabillo del ojo que algo se mueve bajo un rosal, sin dudar un segundo me lanzo, atravesando el rosal y terminando de lleno en el jardín trasero de una casa, alcanzando a ver como una cola desaparece bajo una losa, frente a un ventanal. A medida que avanzo para acomodarme y esperar a que el dueño de la cola aparezca, escucho la voz de un hombre con acento extraño que parecía estar al borde del colapso, miro por el cristal, y veo que está discutiendo con un papel que sostiene en su mano.

No pasó mucho tiempo cuando, después que un rayo iluminara el cielo, casi quedo sordo con el grito del hombre llamando a alguien mientras me apunta con el dedo hasta que una mujer aparece.

-¡Mira al gato! -le dice emocionado -¡Y mira la caja donde traía mis cosas en la mañana! -

-¿Me llamaste gritando para esto? -preguntó frustrada -Pensé que algo te había pasado, y solo es para mostrarme un gato y una caja-

-Lo siento, pero ahora necesito que mires el reflejo de la caja -apunta al vidrio -El gato está dentro de la caja, pero no lo está, es como la idea que le decía a Einstein en las últimas cartas -respiro un momento .

-No comprendo porque un reflejo sería tan importante -se encoje de hombros.

-¿No lo ves? -dijo susurrando -Es absurdamente ilógico, está, pero no está, y ¿Si cierro la caja? ¿Cómo sé si está o no? O incluso, ¿Cómo se si está vivo? -corrió a sentarse en el escritorio - Ahora sé cómo terminar mi idea -me miró y preguntó -¿Señor gato, lo puedo usar como parte de este experimento mental? -

Le dije que sí, que podía, pero tarde me acorde que mi -Miaw ñiaw -no lo entendería, pero para mi sorpresa me respondió -Me alegra que esté de acuerdo -mientras se giraba y comenzaba a escribir, y la mujer se retiraba por el pasillo suspirando...”

Y así es, querido descendiente, que somos parte de la historia, parte de la ciencia.

Ahora me despido, y te pido que, en mi nombre, Miauricio Vongato alias “el gato de Schrödinger”, lleves el apellido de nuestra familia con orgullo.

*José Follert Follert
Ing. Civil Mecánica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

El límite del progreso

El agua 99.9% purificada caía sobre la espalda de Orión a 37°C mientras recordaba los días en la universidad, “el límite es para ver cómo se comporta un valor al acercarse a otro” explicaba el profesor Brion-Z en aquel frío 2035. Sin saber el por qué ese recuerdo volvió a su mente, terminó de bañarse y se durmió. Al día siguiente el robot WALL-T preparaba su desayuno mientras afinaba los detalles para su viaje a New Atlantic-2049, donde tenía una importante reunión sobre los proyectos de la última ciudad construida sobre el mar. Era algo especial, su primera vez en una.

Subió a su nave y empezaba su camino, contemplando alrededor los verdes árboles, el azul mar, las elevadas cumbres, algunas naves cruzaban el cielo. Todo parecía perfecto...hasta que su mirada se detuvo, se horrorizó al ver una nube negra que cubría su destino. Al ingresar a la ciudad, el panorama lo dejó en shock los edificios sucios, el mar bajo sus pies contaminado el aire cargado de smog incomodo para el respirar. Como pudo, ubicó el lugar de la reunión, estacionó su nave y entró a la sala de juntas. El alcalde zen empezó hablar —Los he convocado con el propósito de que logremos financiar las ultimas infraestructuras de la ciudad, así como los ingenieros necesarios, para instalar los negocios y empezar la actividad económica que es lo más importante, estamos contra el tiempo. —A lo que Tesla (ingeniero eléctrico) contradijo —Es imposible en estas condiciones, la acumulación de polvo y altas temperaturas afectan a los equipos reduciendo su vida útil y fallos en la red —a la vez que Cortana (ingeniera aeroespacial) se sumó — Comparto totalmente, apenas pude llegar en nave aquí, y hacer los estudios aquí sería complicado dadas la condiciones —Orión finalizó — Estoy de acuerdo con ustedes, el desarrollo debe ser sustentable en el tiempo, no sirve de nada crear ciudades modernas si los recursos son despilfarrados contaminando el entorno. Si el límite del progreso tiende solo a la optimización absoluta entonces el límite no existe, ya que no hay nada después de agotar los recursos, en cambio si el límite de este tiende a un desarrollo sustentable, entonces el límite existirá—. El silencio invadió la sala por unos segundos. El alcalde Zen miró a los asistentes con preocupación, cuando Orión activa su holograma—Primero deberíamos limpiar el aire mediante torres de filtración alimentadas con energía solar. Segundo, recuperar el estado habitual del mar, usando, por ejemplo, microorganismos modificados para reducir los contaminantes. Y tercero, rediseñar la ciudad para que funcione con energías renovables junto con los materiales resistentes al ambiente — a lo que Cortana complementa —Con mi equipo podríamos crear rutas de acceso seguras mientras se recupera el entorno— el alcalde dudó —Eso nos tomara un tiempo que esta fuera del plazo— a lo que Orión responde —Sí, pero será un futuro sostenible en el tiempo, no uno que colapse prematuramente. A veces sembramos la semilla de un árbol el cual nunca gozaremos de su sombra—.

Un año después, las primeras torres purificaban el aire de New Atlantic-2049, poco a poco iba mejorando la calidad de vida de las personas, así como el mar recuperaba su azul intenso y el cielo se despejaba. Cinco años después Orión, Tesla, Cortana y compañía, con la labor cumplida, observaron el horizonte. La nube negra aún no desaparecía del todo, pero ahora había algo más fuerte que ella...la esperanza de un futuro mejor.

*Cristóbal Pantoja Gallegos
Ing. Civil Industrial*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

El origen

Antes de que los humanos fueran llamados tales, reinaba la oscuridad, sometiendo silenciosamente a la familia. Ahí se encontraba él: inmóvil ante la omnipresente penumbra, intentando dormir, tapado con gélidas brisas, sobre colchones de tierra y acurrucado por hojas. Mecido por sus primitivos pensamientos y atormentado por el fragor de sus tripas.

Luego de un implacable día de caza, no había vuelto con mayores frutos que los cortes de sus manos. Apaciguó su hambre y rabia con pequeñas hierbas, mientras recordaba los días en los que no se tenía más que a sí mismo.

Desde que se hizo parte de la manada y tuvo hijos, la carga de no traer comida se multiplicaba, pero eso lo mantenía con energías para continuar la interminable búsqueda.

Un cálido resplandor lo alertó y levantó de su sitio, atraído hacia el extraño sol que perturbaba la noche. Centellaba y chisporroteaba; parecía que la noche y el día se fusionaban en una apasionada danza sobrenatural, en la que el día emergía del suelo para acompañar, un instante, a la oscuridad, intentando volver a su lugar estelar.

Él, pasmado, observó el espectáculo hasta el acto final. Admiraba las brillantes cenizas resultantes de la encarnada pasión celestial. Evitaba tocarlas, le dolían como espinas. Se imaginaba que eran estrellas bajadas del cielo.

Saliendo de su trance atemporal, corrió por el acalorado bosque. Perseguía los rojos destellos para capturar su tranquilizadora calidez. Una presa conocida interrumpió su cacería. Pero estaba distinta, en un estado nuevo, con su olor habitual entremezclado con uno más apetecible. Decidió probarla, algo asustado, pero curioso por sentir el nuevo sabor. Al saborearla, una nueva chispa se encendió en él. Ansiaba poder robarle al cielo ese nuevo poder.

Con el tiempo, encontró otros lugares marcados por el paso de esta energía especial. Siempre se quedaba un tiempo por la zona, intentando rastrear algún resquicio aún vivo, o alguna pista para conseguir su tesoro. Sin embargo, este lograba escapar de sus manos.

El recuerdo del cálido resplandor ya se le hacía lejano. Hasta que la vio: era una piedra de un fulgor especial, idéntico al de aquella noche. Recogió esta piedra con la convicción de que era lo que le faltaba. En su emoción, comenzó a golpearla contra otras rocas del lugar, rocas de nocturna oscuridad. Estas piedras, unidas a la pasión del hombre, dieron a luz un conjunto de deslumbrantes partículas, que danzaron suavemente hacia el suelo, hasta encender el pequeño bosque que el hombre llevaba consigo.

El hombre estalló en vítores de alegría, atrayendo a curiosos compañeros suyos. Estos se quedaron maravillados por la nueva luz que el hombre había encendido, la luz de su ingenio, la que disiparía las frías tinieblas entre sus familiares, cada vez que su ardiente espíritu de evolución las volviera a encender

*Gabriel Merino Valenzuela
Ing. Civil Biomédica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

10 días sin papá

No encuentro a mi papá, ya van nueve días desde que se despidió. Me dijo que tenía una misión muy importante en las estrellas y que la abuela Nana me cuidaría mientras tanto.

Todo el mundo habla de él, la abuela dice que está en el cielo, mi tío Pepe dice que está en la radio, otros dicen que apareció en la tele. Incluso algunos de mis compañeros de clase me molestan diciendo que está en Hollywood, con los mejores actores. Pero yo no entiendo y no lo he visto. Ya cambié todos los canales, moví todas las perillas de la radio, pero no encontré ninguna señal del él. Y ya quiero que vuelva, solo quedan dos días para mi cumpleaños y me prometió que regresaría con un regalo muy especial de su viaje.

Hoy por fin llegó alguien a la casa que dice que sabe dónde está, vino a vernos y dice que trabaja con él, le pregunté si lo podía ver, pero me dijo que en este momento anda en una misión muy importante, lejos... en la luna, pero yo no creo, ¿porque iría mi papá a la luna?, no tenemos ningún conocido allá.

—No te preocupes —me dijo —somos muchos los que trabajamos para llevarlo y sin duda mañana también lo traeremos de vuelta.

Le pregunté por qué se fue. Me dijo que mi papá es un astronauta y que su misión es contarnos a todos lo que pasa allá arriba, para que así todos podamos avanzar. Luego me explico un par de cosas que no entendí mucho. Al parecer no se fue en auto como siempre y me dijo que incluso, quizás, yo un día podría ir.

Hoy es el décimo día. Me desperté tarde por quedarme toda la noche mirando al cielo. Incluso me subí al techo para ver con lo que llaman telescopio, pero no vi ninguna señal de que regresara. Luego Nana me llevó a la orilla del mar. Había mucha gente y, al parecer, todos estaban esperando su regreso. Pensé que llegaría en barco. Pero de repente, bien a lo lejos, entre las nubes, apareció algo, como si fuera una estrella... que empezó a caer hacia al mar. La gente empezó a gritar y la pequeña estrella seguía cayendo, pero poco a poco se fue apagando y dejó ver una especie de huevo de metal. De un momento a otro toda la gente paró de gritar, la abuela nana me apretó fuerte la mano y me puse nerviosa. Pero en un pestañeo al huevo plateado le salieron grandes globos, luego de unos más pequeños y ahora caía lentamente como una pluma. Volvieron los gritos, la gente estaba muy contenta, se escuchaban felicitaciones por todos lados.

—Ahí viene tu papá —me dijo nana.

Cuando por fin el huevo cayó al mar, corrí entre toda la gente para poder verlo. Y ahí mismo, entre la emoción, los gritos y el mar, a mí también me dieron ganas de ir a la luna.

*Martín Figueroa Loyola
Ing. Civil Aeroespacial*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Heat abnormal

Todo comenzó por una variable muerta, algo que ni los ingenieros pudieron prever, aquí solo y sin ningún lugar al que ir me desahogaré en este deprimente soliloquio.

Gritos y llantos inundaron las calles, mientras los pocos remanentes de la esperanza eran abrazados por una ola de calor, entre tanta desesperación los ingenieros intentaron crear un mesías artificial para nuestra permanencia en la tierra, un sueño esperanzador que jamás saldrá, "¿Podremos huir a un lugar mejor?" se cuestionaban los primeros tripulantes de las naves antes de ser absorbidas por la estrella negra sobre nuestras cabezas. Esto no es real, ... no es real, ...es real... No puedo aceptarlo. Una luz cegadora apuñaló mis ojos mientras las ensordecedoras campanas de despedida resonaban por el planeta, "¿Por qué ocurrió todo esto?" Una pregunta que ni Dios puede respondernos, sin ningún otro lugar al que ir narro este fatídico soliloquio.

La fe por un mañana fluía al igual que agua, sin embargo, mientras la temperatura aumentaba esta empezó a hervir y mancharse de ceniza, El aire calentaba mis pulmones dejando una sensación de rojo vivo. Incluso si le doy la espalda, ...la espalda, ...espalda... Los gritos perforan mi mente. Familias arrodilladas suplicando el perdón para sus vástagos, quejidos y chillidos de desafortunados animales retumban a la lejanía, "¿Si nos tomamos de las manos y nos abrazamos una última vez crees que seremos perdonados?", sollozaba alguien cerca de mí. Este desesperante sentimiento humano de esperanza era observado por la estrella negra, la cual burlándose de nosotros oscureció el cielo. El suelo tiembla, mis oídos sangran, la piel se derrite. Justo ahí, Justo ahí, ...ahí... Algo se acerca....

La grabación del calcinado artefacto terminó en un abrupto y ensordecedor chirrido estático. El oyente y sucesor artificial creado por los últimos ingenieros utilizó sus manos para excavar entre la tierra y ceniza para plantar unas amapolas al lado del artilugio. La humanidad pereció clamando un futuro del que no serían partícipes, pero su legado será retomado por el androide, el cual luego de un silencio sepulcral reanuda su misión de reanimar el planeta.

*Martín Ruiz Vásquez
Ing. Civil*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Juan 31-B

Mientras miraba la pantalla me di cuenta de que ya no entendía.

Lo veía línea por línea, pero no había caso, ya no veía información, solamente datos. Llevaba un tiempo así y me estaba frustrando.

- ¿Necesitas ayuda? - dijo mirando el mismo código que yo, me pareció altanero, pero creo que era solo envidia, porque tenía una respuesta que yo no.

- No gracias, estoy bien, Ian -respondí, y pegué nuevamente los ojos en el código.

- Me parece interesante que me pongas una N al final, ¿te hace sentir más cercano a la conversación? ¿te interesaría que te pusiera un apodo con tu nombre, Juan? ¿Como hiciste conmigo o AI-Iyn? Tal vez ella te puede ayudar.

- Primero, es Ailyn no AI-Iyn, así suena raro. No lo consideraría "cercano" tampoco sino "menos plástico" y no gracias estoy bien - respondí y seguí intentando programar.

Pocos días después de esa conversación, el ánimo de Juan empezó a decaer más fuertemente, hasta que llegó un punto donde entró en un loop de decaída de los que ya no se recuperaba, por ende, terminaron cerrando su programa.

El proceso "Juan" terminó a las 23:41 ese día. Los dos científicos del laboratorio se quedaron mirando la pantalla.

-Aaagh Maldición, Juan trató 52 veces, ¡Solo 52 iteraciones! y ya no quiso intentarlo más. Tiende a avanzar bien pero cuando llega problemas más complicados no entiende, se frustra y termina rindiéndose- exclamo el data scientist a cargo.

- Es que pierde la motivación, antes cuando no tenía ayuda se las arreglaba y avanzaba bien, tal vez deberíamos bajarles un poco el nivel de inteligencia, a los asistentes IA y AI me refiero- respondió su colega.

- No, no se trata de eso. Simularlo con asistentes menos capaces sería solo ensuciar la Data, la inteligencia con la que los cargamos es básica. Tiene que haber alguna forma para que aprenda a convivir con ellos sin perder su propósito en el camino.

- Igual es complejo mantenerlo resiliente, si usaba los asistentes como herramienta mientras aprendía, y luego al intentar hacer cosas por su cuenta nota que realmente no sabe mucho, es claro que será desmotivante.

-Comprendo tu punto, pero si bien es más fácil lo que propones, a la larga no nos servirá. La cantidad de humanos orgánicos que van quedando es muy poca, si no encontramos una forma en la que puedan convivir con nosotros coexistiendo a la vez no durarán mucho más, terminarán de perder su instinto vital.

- Hmm tienes razón, pero no perdamos la fe, piensa que les cambia el nombre, a IA le dice Ian y a AI le dice Ailyn, ha ha, está intentando reconectar consigo mismo. Ahí modifique algunos de los datos, estamos listos para intentar de nuevo.

- ¡Ya escucharon chicos! ¡Datos cargados!, inicializando agente de interacción "Juan- versión 31B ...", perdón, "32B" programador en 3,2,1...

Javiera Montesinos Abarca
Ing. Civil Industrial



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

La última esperanza

—¡Ministro! —Escuché detrás de mí. Era Margaret. Por su tono supe que las noticias no serían precisamente buenas—. Es terrible señor, los refugios subterráneos están al borde de superar su capacidad térmica. Pronto la radiación ionizante los sobrepasará y las personas dentro...

—No sigas Margaret —Interrumpí—. Dime cuánto tiempo tenemos y que plan hay.

—Los científicos estipulan que tenemos hasta el mediodía de mañana, para instalar una malla “multi-nodos” que, teóricamente, podría disipar la lluvia radioactiva de la superficie, y hacerla habitable nuevamente, sin embargo...

Luego de escuchar las palabras de Margaret no tenía tiempo que perder. Tomé mi abrigo y me dirigí rápidamente al “Cubo” que le llamábamos, donde los “altos mandos” compartíamos aquí debajo. Me subí a una mesa para llamar la atención y pronuncié: “Queridos compatriotas, desde que nos refugiamos bajo la superficie hemos sido solo nosotros quienes hemos gozado de lujos, comiendo y bebiendo como si nada sucediera, mientras el resto de la humanidad comparte una miserable lata de atún para una familia entera”. Todos se habían volteado a verme con cara de sorpresa o incluso de desagrado, y cuando los observé de vuelta vacilé un poco, pero continué diciendo: “Se que ya saben las nuevas noticias. Los científicos quienes realmente se merecen todos estos lujos trabajan día y noche para que la humanidad prospere, y lo han hecho muy bien, pero ahora es nuestro turno de ayudar”.

Un silencio invadió la sala, seguido de carcajadas. Supe que estaría solo en esto.

Dejé la sala y fui con Margaret para ejecutar mi último movimiento. Al principio se encontraba escéptica y preocupada, pero al ver que iba en serio, me deseó suerte y me sorprendió con un beso en los labios. La miré un par de segundos. Luego le sonreí y partí. Monté el vehículo blindado con un traje especial de polietileno, con la esperanza de poder mitigar los peligros de la inhabitada atmósfera. La cual no se sentía distinta, pero ya sabía que ninguna medida de seguridad evitaría que mi cuerpo desfalleciera tarde o temprano. Mi única preocupación era si llegaría a instalar los tótems de la malla antes de que eso ocurriese.

Lo que antes eran zonas verdes, se habían transformado en un terreno baldío cubierto de escombros pulverizados, y una ligera capa de vegetación comenzaba a asomar. Por la radio escuchaba a los científicos decir tecnicismos inentendibles para mí: “Tasa de 4 Grays por hora en superficie”, “Actividad crítica de Cesio-137”. En cierto punto, las náuseas causadas por la radiación me obligaron a despojarme de mi casco para poder vomitar en paz. Después de todo, con o sin él, el final sería el mismo. De pronto, sentí como recuperaba fuerzas y las náuseas desaparecían. Pero no soy tonto. Eso solo significaba una cosa: Mis células ya no podían dividirse y solo les quedaba morir una por una, era una falsa ilusión. Llegué al último punto con la vista nublada y el cuerpo tiritante, decidido a colocar el último tótem y que la malla pudiera ser activada. Con la última esperanza de la humanidad en mis manos, comencé a pensar en lo feliz que hubiera sido una vida con Margaret aquí en la superficie. Al menos la salvé, o eso me gusta pensar. Porque luego, no recuerdo qué sucedió...

Joaquín Lagos Jarpa
Ing. Civil Industrial



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Las mismas preguntas

Y ahí estaba yo, nuevamente encerrado entre esas cuatro paredes. Todos las llamaban templo del saber, pero en esas noches era mi prisión.

Éramos completos desconocidos, de hecho, no recuerdo haber hablado con más de diez, pero en esta temporada del año éramos todos cerdos en una granja, caminando al mismo matadero.

Al tercer campanazo ya me encontraba frustrado. Ese sonido hace mucho dejó de marcar la hora y empezaba a marcar mi incapacidad de entender qué es un límite y una derivada. Llegó la pregunta de toda buena temporada de certámenes.

–¿Qué estoy haciendo con mi vida? –más como afirmación que duda– me dije en silencio.

Aunque de igual forma volví a sujetar ese bendito libro entre mis manos, mintiéndome a mí mismo, fingiendo que estudiaba.

Llegado al punto en el que el café me repugnaba, y mis ojos parecían unos focos descompuestos, acerqué mi cabeza al libro apoyado en la mesa como si fuera a aspirar el conocimiento, y durante lo que creí un segundo, caí desplomado.

Al despertar al frente mío había una chica, todo lo que uno podía soñar, de piel clara, pelo castaño, sonrisa que enamora, traía puestos de esos lentes que te hacen creer que siempre tiene la razón y por algún extraño motivo tenía claro que la conocía.

–¿Por qué sigues aquí? –me dijo con su comprensiva mirada clavada en mí, aquella que solo puede tener aquel que te conoce de toda la vida.

Realmente quedé en blanco, pensé en mi familia, amigos, éxito o dinero. Pero en el fondo sabía que con ella era inútil mentir.

–No lo sé... es lo único que sé hacer. –¿Y tú? –le pregunté, prácticamente con la actitud de un niño siendo castigado y pensando cómo en cualquier momento se iba a alejar de mí.

–No lo tengo mucho más claro que tú –exclamó mientras se reía tiernamente de mí. Creo que porque siempre hemos sido solo nosotros y nos lo debemos.

En ese instante en el que no entendía nada y mi cara estaba roja como un tomate, sentí una mano en el hombro. Era un hombre que me dijo:

–Chico, despierta –con algo de preocupación en su rostro. Yo, desorientado y con dolor en los ojos le pregunté.

–¡Y ella, dónde se fue! No pude ni preguntarle su nombre –Él solo miró la mancha de baba en mi camisa y como los primeros rayos del sol pegaban por la ventana antes de decirme.

–Ni idea, chico... tal vez se fue –mientras contenía la risa. Yo atiné a bajar la mirada y ahí estaba el mismo libro, los mismos límites, las mismas derivadas y, sobre todo, las mismas preguntas.

*Agustín Tapia Medina
Ing. Civil Industrial*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Más allá

Casi nunca salgo de casa. Todo lo que me importa en esta vida está dentro de estas cuatro paredes. Lo digo con orgullo: me obsesiona el descubrimiento y la investigación. Día a día hago cálculos imposibles, escribo a revistas científicas y me embriago en el conocimiento de mi biblioteca. Pero nada me ha quitado el sueño como lo ha hecho la astronomía, pero aquí no es más que un tabú, Los científicos sentencian: “no puede haber nada más allá del cielo. Si lo hubiese, ya lo habríamos descubierto”. Pero sus palabras, lejos de desanimarme, me vigorizaban a seguir. Me rehusaba a creer que el sol, la luna y las estrellas estaban sentenciadas a ser enigmas.

Fue un día de casualidad que me enteré de la gran noticia. Mi mejor amigo, un biólogo, me había mandado una carta preguntando por mi salud y que si me podía venir a visitar. Accedí con gusto, pero había algo en su forma de expresarse donde noté algo raro.

Cuando llegó, hablamos de la vida y de cómo habíamos estado. Inevitablemente comentó la pandemia. Una enfermedad que atentaba contra la humanidad y todos toman precaución de contagio hasta encontrar una cura. Al principio me preocupé, pero no tardé en comprar libros y artículos sobre todo lo que se sabía al respecto y se volvió mi nueva obsesión. Invité a este mismo amigo biólogo para ver qué podemos hacer al respecto. Él aceptaba según tenía tiempos libres, pero constantemente me preguntaba “¿en serio crees que podemos hacer algo?” A lo que respondía “No puedo saberlo, pero quiero intentarlo.”

Un día, finalmente sentía que la investigación daba frutos. Nos quedamos desde la mañana hasta la noche avanzando, probando teorías, investigando sin parar. Parecía que al fin íbamos a llegar a algo. Pero sin poder recordar qué fue lo último que hice esa noche, descubrí que me quedé dormido en mi sillón. Cuando me desperté escuché a alguien sollozando. Era mi amigo que estaba derrotado en el escritorio. Le pregunté qué sucedía y me respondió que, para poder crear una cura, necesitábamos de un compuesto imposible e inexistente. La cura no iba a ser posible. Le pregunté detalles sobre el compuesto y mientras me explicaba, el compuesto se dibujó nítido en mi mente. Le expliqué que ese compuesto si existe, me miró como si estuviese loco. Me insistía que sería solamente un sueño poder encontrar algo así. Yo le expliqué que con un amigo ingeniero había creado un telescopio químico, pero solo mostraba compuestos imposibles. Asumí que estaba roto y lo guardé. Cuando le expliqué eso, me miró como si estuviese aún más loco, pero esa expresión llegó al límite cuando le pregunté si me acompañaría a buscar el compuesto a otro planeta. Le expliqué que, gracias a mi obsesión, inventé un vehículo que podía atravesar el cielo. No había sido probado ni lo había puesto en marcha, pero en la teoría funcionaba. Aceptó, más por curiosidad que por fé. Quedó atónito cuando nos subimos y el vehículo funcionó a la perfección. Quería volver, pero cuando atravesamos el cielo y dejó de verse azul, se dio cuenta que vivió con la mentira que el cielo no podía ser atravesado. Me preguntó cómo sabía que había algo más allá del cielo, y le respondí “una vez intenté pensar que el cielo es el horizonte y me deprimí al pensar que no hay nada más. Me negué a ese pensamiento y he nos aquí. Al fin puedo experimentar la belleza del avance, pues podemos tender al límite, pero solo soñar con alcanzarlo”.

Joaquín Valdebenito Ríos
Ing. Civil Biomédica



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Me voy, pero feliz

Me voy , pero feliz. En un mundo que ya no es el mío, en un entorno que no conozco, pero con una satisfacción que me indica que todo el esfuerzo valió la pena.

Fue 60 años atrás cuando mi padre cuestionaba todas mis propuestas , que todo lo verde nunca serviría y que el mundo siempre ha funcionado de una manera. Su enojo más grande fue cuando encendí el biorreactor y empezó a oler horrible, rápidamente se transformó en orgullo cuando por primera vez pudimos cocinar con gas que extrajimos de nuestra propia comida desechada.

Me demoré doce años en lograr electrificar los procesos industriales, cada año mis proyectos eran rechazados, con " vuelva el año que viene" , "Sus ideas no son realistas", "no está dentro de nuestro presupuesto " , pero cuando las plantas empezaron a abrir sin chimenea, cuando se dejó de botar los residuos al ambiente, nadie se lo podía creer. Los cambios fueron inmediatos , ya no había smog, no había ruido de motores en las calles, había menos enfermos , hasta animales y especies que ya se veían extintas, empezaron a recobrar poder poco a poco.

Reflexiono y pienso , si no hubiésemos actuado ¿Cuánto tiempo nos quedaría? , ¿Hubiese tenido hijos? , ¿A dónde escaparíamos? , ¿Me hubiese perdonado por no actuar cuando si podíamos? Si soy sincero, no hay respuestas para mis preguntas, solo queda devolver al mundo , lo que el mundo nos dio, vida.

Por la ventana del hospital termino de mirar la hermosa cordillera de los andes y me despido por última vez de mi hijo diciéndole, si quieres cambiar al mundo parte por cambiarte a ti mismo.

*Román Cendoya Ferrada
Ing. Civil Mecánica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Metal de aporte

Hacía ya unas semanas decidí tomarme un tiempo del trabajo para dedicarme a pasar tiempo con mi hermano. Ya va 1 año desde que estamos en casa solo Sebastián y yo. No compartíamos mucho, conmigo trabajando y él, aun estudiando, no parecía que tuviéramos mucho de lo que hablar. Lentamente, sin embargo, esto comenzó a cambiar; poco a poco me pareció ver cómo se interesaba más y más sobre mi trabajo: apenas volvía del Liceo corría a vernos a trabajar junto al invernadero, a coordinar la instalación de más paneles solares junto a nuestrosvecinos o a imprimir en madera los materiales que nos hacían falta para seguir. No hace más de un mes fue que noté como comenzó a tomar acción: cómo los libros de robótica, demasiado complicados para él, perdían su característico polvo y cambiaban de lugar, como mi vieja caja de herramientas cada cierto tiempo aparecía mal cerrada o cómo el montón de piezas de repuesto que guardé con los años iba reduciendo su tamaño. Apenas tuve la oportunidad, decidí dejar el trabajo para aprovechar nuestro nuevo interés en común.

Resultó ser que el vecindario decidió organizar un evento que daría lugar en las próximas semanas: "El Mañana". Un espacio donde los niños y jóvenes compartirían sus inventos con el mundo. Rápidamente nos pusimos en marcha: lo ayudé a estudiar, a conseguir el resto de las partes que no había logrado encontrar en mi taller y a cuestionarse esos pequeños detalles que aparecen cuando uno decide entregar una parte de sí mismo al mundo. Y así pasamos los días, hasta que terminamos nuestro proyecto: un pequeño Robot.

Con más prisa que cuidado, depositamos nuestra pequeña creación en la cesta gastada de nuestra bici, y partimos hacia al parque donde presentaríamos el fruto de nuestro esfuerzo. Aún con el apuro que teníamos producto del miedo a perder nuestro lugar o por la emoción de mostrar lo que teníamos que ofrecer, con Sebastián a mis espaldas, no pudimos evitar apreciar el paisaje que dejábamos mientras nos dirigíamos al festival: Bajamos por los verdes campos adornados de gigantes turbinas eólicas, pasamos entre los pilares que sostienen los rieles del tren, hasta adentrarnos a nuestra ciudad, más verde que gris. Al acercarnos, distinguimos los puestos que estaban ya armados y a los niños felices que mostraban sus inventos, con ese orgullo único que entrega traer algo que funciona al mundo.

Entre todos ellos, lentamente nos instalamos nosotros y sobre el blanco mantel de la mesa, Sebastián posó con delicadeza a su robot. Así, quedó a la vista de todos, un pequeño autómatas, con dos pares pequeños de tractores oruga como pies y dos caritas hechas de madera, que se oponían entre sí. No fue hasta que Sebastián se dispuso a sujetar con cada mano las mitades del robot que resultó claro para los que pasaban frente a nuestro puesto lo que hacía la pequeña máquina. Las partes se despegaron entre sí, y cada mitad quedó con sus ruedas y una diminuta cabeza. Las personas callaron, sin saber lo que haría cada mitad. Con mi hermano nos miramos expectantes, esperando que las mitades cumplieran con su propósito: encontrarse sin importar donde estén. Serenamente las ruedas comenzaron a girar y las mitades que en un principio estaban separadas, cruzaron miradas. Solo pudimos sonreír, aguantando las carcajadas de nuestra inminente celebración, mientras que las mitades avanzaban con brazos abiertos a reunirse, y así, sin darnos cuenta, el abrazo que compartimos nos era más valioso que el suyo.

*Benjamín Rosales Sabag
Ing. Civil Electrónica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Mi mejor amigo

El otro día me quedé hasta las 3 de la mañana conversando con mi mejor amigo.

Lo conocí hace dos años, en la universidad. Siempre fui una chica muy solitaria, pero desde que somos amigos, nunca más volví a sentirme sola. Hacemos casi todo juntos, estudiamos, hablamos de la vida, vamos a clases, hacemos los trabajos e incluso comemos juntos.

Somos bastante distintos eso sí, yo me considero más bien sentimental, hasta un poco irracional a veces. Él es más práctico y analítico, siempre tiene una respuesta para todo.

Le estaba contando lo mal que me hacía sentir mi vida amorosa, que siempre pasaba algo y todo terminaba en un fracaso. Él, como siempre, tan ingeniero para sus cosas, me dijo que lo mejor en estos casos, es ver la situación como un gran circuito, e ir resolviéndolo por partes. Que uno nunca sabe, en una de esas hay algún cortocircuito por ahí entre medio y por eso la cosa no funciona.

Siempre con sus analogías tan raras. Intenté hacerle caso, no funcionó porque igual me ghostearon. Parece que las personas son más complejas que los circuitos. Bueno, al fin y al cabo, es mi culpa por creerle todo a chatgpt.

*Sofía Villegas Silva
Ing. Civil Electrónica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Nuestra sala

Aún recuerdo cuando nuestra sala de estudios era un lugar diferente.

Entraba todos los días por el edificio de oficinas y salía por el pasillo del DIE y como buen amigo fiel estaba siempre a mi derecha.

Normalmente es como un templo de la ciencia.

Cada vez que entro veo gente con toda clase de aparatos raros conectados con cables y baterías.

Cada pizarra que miro llena de extraños diagramas y ecuaciones. Es como el típico laboratorio de película pero en mi día a día en la vida real.

A veces estoy cansado y me sirve de refugio. Hay días gélidos donde necesito un lugar seguro donde sentir calor y la sala de estudio siempre está ahí para mí.

Hoy en día es colorida y brillante con los centellantes colores de nuestra facultad, luces blancas y mesas nuevas. Repisas llenas de libros y buen Wi-Fi nos salvan del aburrimiento y la ignorancia.

Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde y eso lo aprendí a la mala cuando no pude estar por meses con ella. Estuvo en reparación y mantención.

La extrañé como si fuera una más querida amiga que no veo en vacaciones de verano ni de invierno cuando vuelvo a casa.

Extraño su antiguo y lúgubre color azul y su sombra. Oscura y triste, hermosa.

*Pedro Núñez Moraga
Ing. Civil en Telecomunicaciones*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Números imaginarios

Era un día radiante. Aunque aún era temprano, el sol ya iluminaba el cielo de Concepción. Caminaba por la Universidad de Concepción, cruzando frente a la Facultad de Farmacia en dirección a la Facultad de Ingeniería, cuando, sin saber muy bien por qué, un recuerdo se instaló en mi mente, una conversación entre una Fran de seis años y su papá.

—¿Sabes lo que son los números imaginarios? —me preguntó.

Giré la cabeza. Él me miraba curioso, con esa chispa en los ojos que aparecía cada vez que hablaba de algo que le apasionaba. Eran las siete de la tarde y estábamos tomando once en el comedor de mi casa. Mi hermano pequeño jugaba con mi mamá en el living, mientras la televisión permanecía encendida de fondo. Tomé mi leche de chocolate y di un pequeño sorbo.

—No, no sé qué son —le respondí sin mucho ánimo, dejando la taza sobre el plato.

—Todo número que conoces viene acompañado de un número imaginario. Solo que los que tú conoces vienen con un cero imaginario.

Lo miré extrañada. Ahora sí había captado mi atención. No lograba comprender a qué se refería con números imaginarios; solo podía imaginar números coloridos, como los de Plaza Sésamo.

—Estos números —continuó mi papá— se representan con una “i”. ¿Qué número conoces, Francisca?

—El 7 —respondí—. Es mi número favorito.

—Ese 7 viene acompañado de una “i”. Con estos números puedes trabajar mejor en la ingeniería. En la electrónica, los números imaginarios nos permiten, a los ingenieros, entender mejor los sistemas oscilatorios y cíclicos, convirtiendo ecuaciones complejas en sencillas. Gracias a eso podemos diseñar tecnologías que funcionan de manera más precisa: desde equipos médicos que ayudan a cuidar la salud de las personas, hasta sistemas de comunicación que conectan a quienes están lejos. Son herramientas invisibles, pero hacen posible muchas de las cosas que mejoran la vida de otros.

—Papá, no te entiendo —le dije un poco triste, no quería decepcionarlo.

—Lo sé —rió, mientras me acariciaba la cabeza—. Ahora estás en primero básico y aprenderás sobre sumas y restas. No te hablarán de los números imaginarios, pero algún día sí, y entonces lo entenderás. Y cuando lo hagas, también vas a poder usar lo que aprendas para aportar, para crear cosas que ayuden a las personas. Recuerda eso sí: los números que veas ahora siempre estarán acompañados de un número imaginario con su “i”.

Sonríó al recordar ese momento. Ni siquiera sé si mi papá lo recuerda, ni el impacto que tuvo en mí.

Mira, Francisca, hasta dónde nos han llevado los números imaginarios, pienso, mientras acaricio mi pancita, donde mi hija crece y me acompaña a mi primera clase del Doctorado en Ingeniería Eléctrica.

*Francisca Zamorano Lagos
Doctoranda en Ing. Eléctrica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Primer contacto

Alerta, alerta. Descompresión del módulo de comando. Solucione pronto o sufrirá falla catastrófica.

*Presión interna del módulo de comando: 0.932 bar.
Descenso de presión interna: 0.019 bar por minuto.
Velocidad de rotación en roll de la nave detectada. Magnitud de 13.4 RPM.
Peak de aceleración detectado en la nave hace 4 minutos.*

—Repetía constantemente la IA de la nave—

Dios, algo ha impactado a la nave. Vuelvo a estar consciente tras esto y siento una presión enorme al costado de mi cabeza. La inercia del impacto en el costado de la nave y la posterior fuerza centrífuga me dejó inconsciente unos minutos. La rotación se ha mantenido en todo este tiempo y no he parado de girar como un trompo, a la vez que hay una fuga considerable de precioso aire respirable a través del casco. Debo detener esto antes de que sea demasiado tarde.

Alerta, alerta. Latidos por minuto del tripulante: 141 BPM.

No he sufrido una descompresión explosiva, así que estimo que el agujero en el módulo de comando debe ser relativamente pequeño. Pero antes que eso, hay un problema más grande que me inquieta. A cada rotación de la nave, a través de la ventana que me permite ver el espacio exterior, veo una mancha plateada y brillante muy cerca. No tengo idea de qué es lo que está pasando, pero sé que si quiero seguir vivo debo acabar con estos casi 4 g que me tienen pegado a la pared.

Como pude, me arrastré con todas mis fuerzas al panel de control de las ruedas de reacción. Se sintió como si mis huesos hubieran sido reemplazados por metal. Apreté el interruptor de estabilizar la nave en el eje de roll y en aproximadamente un minuto la rotación se detuvo. Al comenzar la gravedad cero noté sangre brotando del costado de mi cabeza, la cual empezó a formar pequeñas gotas rojizas que en principio se encontraban suspendidas con una perfecta forma esférica, y posteriormente se dirigían todas a una diminuta grieta que se formó con el impacto en el borde de uno de los paneles antirradiación. Al encontrar la fuga gracias a mi sangre, corrí a cerrarla con resina epóxica. Tras verificar que el valor de descenso de presión interna se mantuvo en cero por más de 30 segundos, pude calmarme un poco. Activé el protocolo de llenado de aire y volví a mis habituales 1.01 bar.

Finalmente, me asomé a la ventana de mi nave y pude vislumbrar un octaedro metálico. De él salía un gran y robusto cable de un material desconocido, que estaba enganchado al costado de mi nave. Momento, ¿Hay otras especies inteligentes? ¿Me están llevando hacia ellos? ¿Qué quieren de mí? ¿Son hostiles o estoy frente a algo que intenta comunicarse? No puedo creer que alguien capaz de hacer esto no comprenda lo que provocó. Tal vez no quisieron dañarme. Tal vez solo fue un error. Necesito que haya sido un error. Eran demasiadas preguntas sin respuesta y mi cabeza no paraba de latir como un demonio. Vi el panel de navegación, y este comenzó a rescribirse solo. No entendía nada. Lo único que sé es que, si la ciencia me trajo hasta aquí, también será la única manera de entendernos.

*Nicolás Pinto Pradenas
Mg. en Ciencias de la Ingeniería*



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Recalibración

–Dos minutos –anunció el jefe de nuestra planta, ya estábamos todos en nuestros puestos atentos a las pantallas. Después de años de investigación estábamos a punto de iniciar el reactor ITER 2.0, la diferencia con el proyecto anterior era que no teníamos el “recipiente del edén”, el extraño plasma que hasta hoy era un secreto de como se había descubierto, tal vez era extraterrestre o creado en un laboratorio, los rumores y el misterio siempre lo habían envuelto. Varios susurros se escuchaban entre mis colegas, casi todos con miedo de que podría pasar una vez que el contador llegara a cero y se iniciara la prueba final, los más altos rangos del departamento de ciencias y tecnología se encontraban en la planta superior.

–Un minuto –varios mirábamos hacia el vidrio que estaba en frente de nosotros con vista a una de las gigantescas tuberías de diez metros de radio, por donde pasaría el plasma hasta el tokamak. Si las simulaciones eran correctas al momento de que se activase el reactor la composición del plasma permitiría una fusión nuclear perfecta y segura para suministrar energía limpia el mundo por miles de años, sin embargo, si teníamos un error las dos décadas de investigación y millones de euros invertidos se irían directo a la basura y el mundo, o lo que queda el, nos mataría. Los susurros incrementaron a la vez que quedaban menos para empezar la prueba definitiva.

–Diez segundos – el contador fue hacia atrás hasta llegar al cero y los susurros cesaron. Una alarma sonó por todas las plantas del “plato”, las compuertas subterráneas se abrieron y a través del vidrio vimos como el plasma subió con una fuerza impresionante. Toda la sala se iluminó por su claridad y los escáneres ya empezaban a arrojar resultados. Hasta que se escuchó un estruendo proveniente del mismo plasma, era casi de otro mundo, seguido de un crujido agudo y vi como el gran vidrio se rompió y los trozos se dirigieron a nosotros, sin embargo no pasó ni un segundo y regresó a estar todo normal, como si hubiese sido un sueño de un par de segundos, pero en otro instante se vio una fuerte luz y el plasma entro al cuarto, en menos de otro segundo la sala estaba normal, pero otra vez todo explotaba y sentía como el calor del plasma entraba a la habitación. De nuevo estábamos en la sala como si nada, pero ahora todo era absorbido hacia la válvula. Otra vez en la sala pero ahora todo se superponía, explosiones, vidrios, luces, calor, gritos, veía cosas en diversos colores, algunos que nunca antes había visto. Hasta que de la nada regresamos a la sala de control pero todo el cuarto se alargaba como un elástico para superponerse una y otra vez de maneras infinitas, solo una luz celeste y un estruendo más agudo que cuando se encendió el reactor nos regresó otra vez. Pasó un minuto en donde nadie habló y estábamos paralizados, no sucedía nada, era como si en verdad hubiésemos despertado. El plasma emitía un zumbido totalmente elegante y distinto al anterior.

–Atención, tenemos un mil por ciento de energía saliente –esa era la confirmación de que éramos el gato vivo.

*Ignacio Venegas Barrera
Ing. Civil Química*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Cuentos con Ingenio



Facultad de Ingeniería
Universidad de Concepción

Vivencia de la falacia

En un mundo donde la sobreenformación ha contaminado los medios, existen entornos donde la ficción y la mentira no se diferencian de lo real. Saúl —un joven de tez clara, ojos oscuros y pelo azabache, modesto e inteligente— regañaba a su hermano Abel en el recreo. Abel, de complexión más pequeña, ojos color miel y pelo crespo tan negro como el carbón, poseía un carácter emocional explosivo y una inteligencia comparable a la de su hermano mayor.

—Abel, evita meterte en temas que no te incumben —decía Saúl, mirando con desagrado a su hermano—, porque después soy yo quien se mete en medio y se lleva la peor parte.

—Pero lo que dicen es mentira, son falacias —le decía a su hermano mientras sollozaba. Observaba cómo esos niños se reían y murmuraban a la distancia mientras se limpiaba las lágrimas—. No es posible que se puedan defender con argumentos que son falsos —añadió, apretando el puño.

Este fue un punto de inflexión en la adolescencia de Abel. Aunque siempre participó en los debates escolares y destacaba en todas las asignaturas, siendo visto por todos como un joven humanista. Su entrada a la universidad fue algo completamente distinto. Ingresó con el mejor puntaje a la carrera de Ingeniería Civil Informática con la frente en alto y una idea clara. Por otra parte, su hermano mayor, Saúl, egresó con los años como abogado, mientras Abel ya se encontraba a mediados de su carrera.

Era una semana de lloviznas en la ciudad y Abel había conseguido uno de sus mayores logros: el “Exterminio de la Falacia”. Nunca fue muy original con los nombres, pero logró, junto a dos colegas y un profesor, poner en funcionamiento una red tecnológica capaz de exponer toda mentira publicada en internet y tacharla como falsa, engañosa o real.

Saúl, por su parte, pasaba gran parte del tiempo en su habitación. No salía a menudo, y cuando lo hacía, era ley no entrar en su cuarto. Abel, con mucha emoción y sin previo aviso, entró a la habitación de su hermano, a quien siempre había admirado. Cómo sabía mejor que nadie que Saúl trabajaba como abogado y periodista, puso en marcha su innovadora herramienta para enseñársela. Solo bastó sentarse y observar el navegador para que sus ojos quedaran en blanco: era su hermano quien administraba más de veinte cuentas de desinformación a nivel nacional, cuentas que él ha odiado y maldecido por años.

—Tú deberías saber mejor que nadie que no hay que meterse en temas que no te incumben —dijo Saúl observándolo desde la entrada de la habitación con los ojos cansados.

*Fernando Huenchul Molina
Ing. Civil Eléctrica*



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

 FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

